

Elfos, hadas y monstruos despiden Olite

- El Festival de Teatro Clásico se clausuró ayer con el espectáculo de calle "Espíritus del bosque"

ION STEGMEIER/J.R.S. . OLITE Lunes, 4 de agosto de 2008 - 04:00 h.

COMO uno de los parajes mágicos de El señor de los anillos, como el bosque encantado de El sueño de una noche de verano o como los escenarios de algunas de esas leyendas de seres mitológicos, unos juguetones, aquellos malvados, esos otros simpáticos y los de allá poderosos. A esos mundos de fantasía se asemejó ayer a la noche la plaza Carlos III de Olite.

- ["ESPÍRITUS DEL BOSQUE"](#)

El Festival de Teatro Clásico se clausuró ayer con un espectáculo de calle, los Espíritus del bosque de la compañía Morboria, un montaje que reunía seres mitológicos, mágicos, unos maléficos, los otros afables y de buenas intenciones.

El espectáculo comenzó hacia las diez y cuarto de la noche, unos quince minutos después de lo previsto. Para ese momento unas 300 personas esperaban en la plaza Carlos III, sentados en sillas que casi se unían a las terrazas de los bares, que también estaban a rebosar. La temperatura, que rondaba los 30 grados aun siendo de noche, ayudaba. De hecho, conforme el espectáculo avanzó, la afluencia del público aumentó.

Todo comenzó cuando entre la gente emergió un escalera, y un hombre se subió para manejar un armarito en la pared. La plaza quedó a oscuras y los niños gritaron. Entonces se abrió de verdad el espectáculo, con la aparición de un grupo de seres benéficos: elfos, hadas, trolls de buenos sentimientos a los que un druida iba presentando uno a uno. Con ellos, un caballo disfradado de unicornio y un pony pequeño, bien pequeño. Eran la comitiva del rey "de los buenos", el Oberón que debería salvar al final a Titania, reina de las Hadas.

Lo harían de otros personajes, de peor calaña, gobernados por Baal, el señor de la carroña, y sus seres de la oscuridad, que en pleno casco antiguo de Olite, asustaron a hadas y demás espíritus de bien. Con un tono un tanto infantil, los buenos vestían de blanco y llevaban en sus trajes toques vegetales: plantas, flores, setas... Los malos, en cambios, vestían de negro y su fisonomía, que asemejaba la de reptiles, asustaba.

La leyenda, como todo cuento de buenos y malos que se precie, terminó con el rescate de la reina Titania, que había sido secuestrada y había perdido sus alas, con la heroica lucha del rey contra el malvado, la derrota del pérfido y la celebración con danzas y música. Todo, aderezado con hogueras y bengalas que dieron un color especial a las calles medievales de Olite. De hecho, durante todo el espectáculo hubo humo y fuego, que incrementaron el calor de la plaza.

Hacia las once y cuarto, las danzas de celebración, fuegos artificiales y un "Adiós, mortales" dieron por terminado el show. El Festival acabó en el mismo lugar en que empezó, el 18 julio. Entre medio han quedado 35 representaciones de teatro de toda condición.